

# DERECHOS DE CIRCULACIÓN Y TERCER ESPACIO EN LA NOVELA *LOS RUSOS AMAN LOS ABEDULES*

---

JANA BLÜMEL, AIMÉ CRISTIANI<sup>1</sup>

## RESUMEN

La novela alemana de Olga Grjasnowa *Los rusos aman los abedules* (2012, traducida al español en 2013) se desarrolla en torno a una serie de recorridos geográficos y lingüísticos que su protagonista, la intérprete y traductora Mascha Kogan, realiza en búsqueda de una identidad singular y de un lugar propio. Bakú, Frankfurt, Tel Aviv, un pueblo en Palestina son algunos de los espacios por los cuales se irá trazando este itinerario topográfico, y en donde las distintas lenguas que allí se entrecruzan jugarán un rol fundamental, no solo en la construcción de la propia subjetividad, sino también en la configuración de los derechos de circulación de los individuos. En este recorrido a través de las diversas geografías, como así también de los ámbitos de circulación públicos y privados (departamentos, hospitales, la universidad, organismos internacionales, etcétera), se hacen evidentes las diferentes formas de habitar los espacios, como así también las posibilidades de acceso a ellos. En nuestro abordaje teórico de la novela tomaremos la categoría de *tercer espacio* y los «entre», de Homi K. Bhabha, y nos aproximaremos a ella teniendo en cuenta, además, la propuesta teórica de De Certeau acerca de la ciudad y sus espacios.

**Palabras clave:** lenguas, tercer espacio, entre, espacios, marginalidad, derechos de circulación

## INTRODUCCIÓN

La primera novela de la joven alemana de origen azerbaiyano Olga Grjasnowa, *Los rusos aman los abedules* (2012, traducida al español en 2013), describe una serie de recorridos que realiza Mascha Kogan por la geografía de Europa y fuera del viejo mundo, en una búsqueda de identidad y de un lugar propio.

La novela de Grjasnowa se enmarca dentro de la literatura escrita por inmigrantes, ya que la autora es de origen azerbaiyano. En los últimos años ha habido un auge de producciones literarias escritas por inmigrantes en Alemania. Esto, por supuesto, tiene que ver con la actualidad europea, pero cabe destacar que, últimamente, Alemania exhibe las producciones literarias escritas por inmigrantes, aparentando así una imagen cosmopolita y multicultural. La autora Grjasnowa, sin embargo, tanto en entrevistas como en la novela a través de la

---

<sup>1</sup> Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

protagonista, detesta el ser nombrada como inmigrante y que su literatura sea enmarcada en esta categoría. Por lo tanto, nos gustaría más bien entender su novela en el marco de una literatura intercultural y, también, *menor* (Deleuze y Guattari, 1978), ya que en ella se tematiza la problemática en torno a territorios, lenguajes y personas en búsqueda de una patria.

Al igual que Grjasnowa, la protagonista de la novela, Mascha Kogan, nace en Bakú, Azerbaiyán, y su experiencia de niñez se ve atravesada por la Guerra de Nagorno Karabaj. En el marco de dicho conflicto territorial entre Azerbaiyán y Armenia, la protagonista sufre sucesivas pérdidas materiales y afectivas y acaba por huir con su familia de la muerte y el horror. Ahí es donde comienza el viaje de la protagonista como una errancia por territorios, lenguajes y personas en una búsqueda de algo que se asemejara a una patria.

Mascha habla a la perfección cinco idiomas, lo cual le permite una mayor libertad de movimiento, pero esto, paradójicamente, se convertirá en una condena. Ella es y no es muchas cosas. Es judía, pero eligió no aprender hebreo, sino árabe. Es alemana, pero nació en Bakú. Busca su patria, pero asocia siempre el hogar con la pérdida, y es por esto que huye una y otra vez. Todo aquello que le otorga mayor libertad reduce al mismo tiempo la posibilidad de asentarse.

Al comienzo de la novela Mascha despierta junto a Elías, su novio alemán, en su apartamento ubicado en una calle pintoresca, ruidosa y multicultural de Frankfurt. En este contexto, en el que confluye el exotismo del mercado con el marco de la ciudad bancaria, Mascha dedica todo su tiempo a estudiar idiomas para ingresar como intérprete en las Naciones Unidas. Es una joven ambiciosa y brillante, con un futuro prometedor e ideas muy claras acerca de su carrera profesional, pero esta vida ordenada se pierde en el momento cuando su novio Elías sufre un accidente y fallece. En su luto, se aísla de su vida social y también se aleja de sus planes anteriores de ingresar como intérprete en las Naciones Unidas. Necesita salir de Frankfurt y opta por irse a Israel, aceptando un trabajo que está por debajo de sus calificaciones, pero que le sirve como maniobra en la búsqueda de un origen, una patria.

En Israel no logra tampoco encontrarse y atravesar su luto. Se aísla cada vez más y vuelve a huir hacia Palestina, donde, en un campo de batalla, finalmente fallece. En la muerte logra, por fin, reencontrarse con Elías.

A lo largo de la novela las sucesivas pérdidas marcan su camino: pierde el hogar de la infancia y la inocencia de la mano de la guerra; pierde la capacidad de comunicarse, porque no conoce la lengua del país al que llega. Pierde el amor, primero por la separación geográfica, y luego por la muerte de su novio Elías.

## NI ACÁ NI ALLÁ: EN BUSCA DE UN TERCER ESPACIO

El único espacio posible parece ser ese *entre*, el no lugar, las intersecciones. En el camino y a orillas del camino es donde se desarrollan los acontecimientos importantes.

Cuando el dolor de Elías se torna insoportable y la muerte amenaza con llevárselo, Mascha sale del hospital y encuentra una liebre a orillas de la carretera. En una confluencia de elementos primitivos y desesperación, sacrifica la liebre, destrozándole el cráneo, en un intento inútil de salvar la vida de su novio. Ella vive los espacios entre, su apartamento no está lejos de la estación de trenes, y en ella cada día se arma y desarma el mercado. Recorre el mercado de Fráncfort, camina por las calles comerciales en Tel Aviv, espera en salas de espera de hospitales, en rellanos y en despachos de profesores. En todos estos lugares siempre tiene la posibilidad de huir y elegir otro rumbo, en los lugares cerrados se asfixia, siempre intenta salir, huir o alcanzar otro lugar. La experiencia más importante en su vida la tuvo en las calles de Bakú, y la muerte la encuentra en las calles de Yenín.

Homi Bhabha (2002) plantea que la concepción de diversidad cultural es, por tratarse de un concepto occidental, una categoría que intenta normalizar las manifestaciones propias e incorporar, dentro del marco de lo normal para la cultura propia, las alternativas del otro. Por ello, es insuficiente para dar cuenta de la complejidad de la coexistencia de diferentes culturas. Esto trae consigo, sostiene, un doble problema. Se acepta la existencia de lo otro, pero a modo de «museo imaginario» en el que se expone lo diverso pero a la vez se le restringe la existencia. Por otro lado, se intenta vivir con el falso ideal de que estas diversidades pueden convivir armónicamente sin dificultades, creando un consenso unilateral. Bhabha (1990) propone, por ello, ubicarse en la liminalidad, en los intersticios, para crear, en un tercer espacio híbrido, que presenta trazos de las diferentes culturas y sin una preponderancia de ninguna, una manifestación cultural nueva y creativa. El concepto de Bhabha de diferencias culturales da cuenta de lo que hace Mascha. En su cuerpo y en su movimiento nunca se resuelven las diferencias, sino que se agudizan. La coexistencia no es armónica, sino que genera tensiones que cuestionan modos de ver el mundo en todos los medios en que se desplaza. Al ser incomprendida y por ello rechazada por la mayoría de los grupos a los que llega, incluso por sus propios padres, necesita huir y crear, en el movimiento, un espacio propio que se vuelve a disolver. Vemos de qué manera se cuestionan y relativizan todas las construcciones simbólicas de Alemania, Israel, Palestina. Si todo sentido es una construcción, a la manera de traducción, es decir, todo se puede simular o copiar, porque todas las culturas construyen sentido del mismo modo, y son igual de convencionales.

Mascha es una figura singular que huye de todos los territorios, refugiándose en los espacios que se abren entre ellos, en los intersticios, y en el movimiento que intenta desestabilizar los espacios cerrados. A su vez, los compartimentos estancos, su apartamento, la sala de hospital, la habitación en Tel Aviv, son todos espacios cerrados que acaban por agobiarla. La única posibilidad de estar es en camino. En el auto, en la calle. Y es en la calle de Bakú en la que finalmente muere y se reencuentra con Elías. Para un sujeto tan nómada, al parecer, la muerte es la única salida posible de este movimiento cada vez más vertiginoso. La única detención posible está

fuera de toda estructura posible, de todo lugar, en el silencio de la muerte y la última alucinación.

## TRANSITAR LAS LENGUAS, HABLAR EN LOS ESPACIOS:

### LA TÁCTICA FRENTE AL DERECHO DE CIRCULACIÓN

En la novela, las diferentes posibilidades de circulación urbana y geográfica se articulan, no pocas veces, con las capacidades lingüísticas de los personajes-transeúntes. El derecho a circular por la ciudad —derecho real, establecido en términos de políticas migratorias, pero también derecho simbólico, entendido como un ajustarse al «deber ser» del ciudadano común— es (o no es) ejercido por los usuarios de acuerdo con las habilidades fácticas de transitar determinadas lenguas que puedan servir como maniobra de desplazamiento.

El lenguaje funciona, a menudo, como un dispositivo de escape que le permite a la protagonista salirse del aparato organizado y cerrado de la cuadrícula urbana para abrirse paso a la invención de lo posible, aún cuando estas invenciones sean mínimas, momentáneas.

Mascha comprende bastante bien que el conocimiento y manejo de las lenguas significa poder

Acompañé a mis padres a la Oficina de Extranjería y allí aprendí que los idiomas significaban poder. Aquellos que no hablaban alemán no tenían voz, y quienes lo hablaban de forma fragmentaria eran pasados por alto (Grjasnowa, 2012: 37-38).<sup>2</sup>

y esta destreza, ejercida en el seno de un lugar institucional disciplinario, en el sentido foucaultiano del término, le sirve para moverse y burlar, aunque sea por un instante, el funcionamiento hegemónico de su aparato represor. (No debería pasar desapercibido el dato irrisorio de que, justamente ahí, en la oficina de extranjeros, pretenda el sistema que los usuarios hablen la lengua oficial del país que los acoge).

Se trata de encontrar la forma de burlar el orden dominante como un acto de resistencia. Esta *táctica*, entendida a la manera de De Certeau, es lo que le permite al usuario marginal una pequeña victoria, si se quiere provisoria, por sobre la racionalidad imperante de la ciudad y su entramado tan normativo. Dice De Certeau a propósito de la distinción entre las categorías *tácticas* y *estrategias*:

Llamo «estrategia» al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un «ambiente». La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un *lugar* propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. [...] Por el contrario, llamo «táctica» a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. [...] No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas,

2 Ich begleitete meine Eltern auf das Ausländeramt und lernte dort, dass Sprachen Macht bedeuteten. Wer kein Deutsch sprach, hatte keine Stimme, und wer bruchstückhaft sprach, wurde überhört.

preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias [...], debido a su no lugar, depende del tiempo, atenta a «coger al vuelo» las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos «ocasiones». Sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que les resultan ajenas (2000: XLIX-L).

Hay un episodio anclado en la Guerra de Nagorno Karabaj, entre Azerbaiyán y Armenia, donde la astucia respecto a determinado manejo lingüístico (en este caso la habilidad oral, que problematiza el acento extranjero) opera también como táctica para abrir un punto de fuga. Debido a la ausencia de características étnicas, los asesinos no podían distinguir con facilidad a los armenios de los azerbaiyanos. Frente a este problema, la solución se encuentra en el ejercicio de la lengua: mientras que unos, los opresores, organizan a los transeúntes en el espacio público bajo el criterio de la correcta pronunciación, o no, de una palabra azerí, los otros, los oprimidos, encuentran allí una fisura (tan solo *una* palabra) donde tramar un ardid: aprenderla para salvarse de la muerte

«¡Decí *fundukh!*», había gritado el agresor. «Si podés decir *fundukh* [avellana], sos musulmán. Entonces va a estar todo bien». Mi madre me explicó que los azerbaiyanos y los armenios pronunciarían esta palabra de formas diferentes<sup>3</sup> (Grjasnowa, 2012:45).

Pero no se trata solo de una práctica lingüística particular: el movimiento también acompaña, define y posibilita las pequeñas contrapartidas. La trampa es arriesgada: una palabra no basta si uno se queda inmóvil. Es necesario salir de allí.

Es en este sentido que la práctica de circular se configura como una «manera de hacer» (De Certeau, 2000) frente a un orden de cosas que se vuelve adverso: salir del hospital, salir de la academia, partir frente a la guerra, partir frente a la muerte, partir en búsqueda de una identidad, pero por sobre todo de un lugar propio. Se trata de saber vislumbrar la ocasión en un contexto que es desfavorable.

## MASIVO Y MARGINAL

Este recorrido topográfico es, pues, el resultado de una operación, o manera de hacer, minúscula y marginal. Minúscula, porque forma parte de las pequeñas, numerosas prácticas populares «a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción cultural» (De Certeau, 2000: XLVI) buscando la forma de sacar provecho en un sentido propio; marginal, en tanto que esta práctica se cuela por los intersticios o fisuras del orden imperante al intentar desprenderse, a modo de resistencia, del funcionamiento del gran aparato urbano.

3 «Sag *fundukh!*», hätte der Angreifer geschrien. «Wenn du *fundukh* sagen kannst, bist du ein Muslim. Dann ist alles gut.» Meine Mutter erklärte mir, Aserbaidshaner und Armenier würden das Wort unterschiedlich aussprechen.

No obstante, se trata más bien de una *marginalidad masiva* y silenciosa, ya que cada una de estas maneras de hacer individuales configuran, en suma, el gran entramado de intervenciones políticas practicadas por una mayoría social. En palabras de Deleuze y Guattari respecto de la literatura menor: «todo adquiere un valor colectivo. [...] la literatura es cosa del pueblo» (1978: 30). Mascha, mujer, extranjera, migrante, expulsada de su tierra por la guerra y la muerte, Mascha como símbolo de los numerosos caminantes (*Wandersmänner*) expulsados de su patria, minorías actuando resistencia frente a un aparato opresor. En Europa, en Asia, En América Latina: migrantes que trazan de un lugar a otro sus biografías forzadas y furtivas. Marginalidades masivas, opresores similares.

Para De Certeau, «Andar es no tener lugar. Se trata del proceso indefinido de estar ausente y en pos de algo propio» (2000: 116). En nuestra novela, ese andar de la protagonista se configura como búsqueda y va moldeando, a medida que avanza, lo más propio de sí: su identidad. Mascha no es sino en el camino, o quizá sea mejor expresarlo en gerundio: Mascha, la protagonista, no es sino caminando, yendo, andando, circulando. Su identidad es su recorrido. No se encuentra en ningún lugar: está ausente.

Ese no tener lugar da pie a la escritura de una topografía biográfica: su identidad es geográfica, puesto que se construye justamente en el intrincado viaje que la lleva de un espacio a otro, de una ciudad a otra. Esta búsqueda «en pos de algo propio» es lo que irá delineando su propia identidad. Y este moverse es, justamente, su acto de resistencia.

Dice De Certeau: «el espacio es un lugar practicado» (2000: 129). Mientras que la categoría de *lugar* implica cierto orden y estabilidad con respecto a la ubicación de los elementos que lo conforman, el autor entiende por espacio la esfera atravesada por todos aquellos movimientos que la animan:

Un *lugar* es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí, pues, se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo «propio»: los elementos considerados están unos al *lado* de otros, cada uno situado en su sitio «propio» y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad.

Hay *espacio* en cuanto que se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movi­lidades. [...] A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y de la estabilidad de un sitio «propio».

En este sentido, Mascha avanza al tiempo que transforma; sus pasos intervienen las calles, las ciudades. Mascha *es* en el recorrido, *vive* el entre.

¿Cómo se ordena *semánticamente* el andar en la ciudad de la protagonista? ¿Cuál es el relato que deviene de su recorrido geográfico? De la mano de Marcel Detienne, De Certeau entiende que el acto de caminar, su práctica, significa exactamente eso:

«Son la acción que significan. [...] Para decir lo que dicen, no hay más discurso que el de éstas» (2000: 90).

## LOS DERECHOS DE LAS MINORÍAS Y SU RELACIÓN CON EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

*Los rusos aman los abedules* se inscribe en aquello que Deleuze y Guattari (1978) definen como Literatura menor: su lengua es mayor, pero la voz que la narra es una voz marginal, y por lo tanto es necesario ejercer una lectura política. Bakú, Frankfurt, Tel Aviv: en definitiva da igual si somos capaces de reconocer que, al fin de cuentas, se trata de una enunciación colectiva que también resuena acá en el sur. Nuestra realidad latinoamericana en relación con el derecho a circular de las personas precisa, también, de ardidés y de artimañas para lograr abrir camino entre tanta maleza. Los aparatos institucionalizados que ejercen el poder sobre las minorías son los mismos allá y acá porque, al fin de cuentas, aunque las causas, los espacios y las lenguas que entran en conflicto difieran, la opresión y la injusticia se sienten de la misma manera. Las condiciones de desigualdad y marginalidad laboral que empujan a los habitantes a salir de un país a otro; las dificultades de acceso a la educación pública para niños y niñas que no hablan la lengua oficial de un país que poco los acoge; las situaciones de xenofobia y discriminación vividas en los lugares de destino, por nombrar solo algunas problemáticas, dan cuenta de que, tanto en el país de origen como en los estados receptores, los derechos humanos fundamentales son violados sistemáticamente.

Frente a este estado de cosas nos queda, de momento y como contrapartida, encontrar la fisura y ejercitar las tácticas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BHABHA, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- (1990). «The Third Space», en RUTHERFORD, J. (ed.) *Identity, Community, Culture, Difference*. Londres: Lawrence and Wishart.
- DE CERTEAU, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*, vol 1: Artes de hacer. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1978). *Kafka, por una literatura menor*. Ciudad de México: Ediciones Era.